



Asamblea General

PROVISIONAL

A/41/PV.74

20 noviembre 1986

ESPAÑOL

Cuadragésimo primer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 74a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 18 de noviembre de 1986, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. AGOUMA (Benin)
(Vicepresidente)

más tarde: Sr. NGIRUMPATSE (Rwanda)
(Vicepresidente)

- La situación en Centroamérica: amenazas a la paz y la seguridad internacionales e iniciativas de paz [42] (continuación)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

TEMA 42 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN CENTROAMERICA: AMENAZAS A LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONALES E INICIATIVAS DE PAZ: PROYECTO DE RESOLUCION (A/41/L.34)

Sr. GHAREKHAN (India) (interpretación del inglés): Por cuarto año consecutivo, la Asamblea General examina un tema específico sobre la situación en Centroamérica. Ello es indicativo de la tensión que sigue predominando en esa región, a pesar de los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas, las Naciones Unidas del Grupo de Contadora, el Grupo de Apoyo de Lima y otros. La situación en América Central también ha demandado la atención seria del Movimiento de los Países No Alineados. Hace dos meses, en la última Reunión Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno, en Harare, los dirigentes de los países no alineados expresaron preocupación porque la situación imperante en América Central era uno de los principales focos de tensión en el plano internacional. Con el paso de los años, la crisis ha seguido agravándose como resultado de las políticas de injerencia e intervención que, unidas a las condiciones socioeconómicas que tradicionalmente sufre la región, representa una amenaza real para la paz y la seguridad internacionales.

La Asamblea General, en sus períodos de sesiones trigésimo octavo y trigésimo noveno, aprobó resoluciones por consenso que recalcan la necesidad de una solución política de los problemas de la región mediante los esfuerzos del Grupo de Contadora y otros. La aprobación de las resoluciones 530 (1983) y 562 (1985) del Consejo de Seguridad señala el mismo derrotero. Lamentablemente, hay pocos indicios de alguna mejora en la situación. En efecto, los acontecimientos han evolucionado de tal manera que si no se toman medidas oportunas, la situación se hará más explosiva.

Durante los últimos cuatro años, Nicaragua se ha visto forzada a recurrir al Consejo de Seguridad en 12 oportunidades, lo cual demuestra el sentido de inseguridad que siguen experimentando el Gobierno y el pueblo de ese país.

Mi delegación cree que la paz en Centroamérica se debe basar en los principios de coexistencia pacífica y en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Los Estados tienen el derecho inalienable de elegir su sistema político, económico y social, libre de la intervención o injerencia extranjera. Aprovecho esta oportunidad para reiterar nuestro apoyo a los esfuerzos del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo de Lima, que tienen por objeto lograr una solución negociada para la crisis en Centroamérica.

Como declaró el Primer Ministro Rajiv Gandhi en la Octava Conferencia Cumbre de los Países No Alineados celebrada en Harare:

"En América Central y el Caribe, se impugna el derecho de naciones a seguir políticas nacionales de su elección. Hay intimidación e injerencia extranjeras, se inmiscuyen en su soberanía y se ataca la independencia nacional. El Movimiento de los Países No Alineados ha dado su pleno apoyo al proceso de Contadora. Las fuerzas de cambio no están inspiradas en Potencias o ideologías extranjeras. Su objetivo es dismantelar las estructuras opresivas y obsoletas. Estos son los problemas de la región.

Todo ello debe examinarse dentro de una perspectiva regional; debe resolverse dentro de un marco regional, mediante el diálogo y la negociación. Estamos al lado del pueblo de Nicaragua, cuya valentía decidida y su compromiso vehemente por la búsqueda de la libertad es una inspiración para todos."

Generaciones de centroamericanos no conocen lo que es la verdadera paz. Los problemas de la pobreza, de la privación y de la injerencia externa sólo han producido conflictos, inestabilidad y violencia. Esperamos que todos los países de la región, en realidad todos aquellos que pretenden tener intereses vitales en sus asuntos, busquen la eliminación de las causas de tensión e inicien un período de paz, para que los pueblos de la región puedan consagrar sus energías a mejorar sus niveles de vida.

Sr. BELONOGOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

(interpretación del ruso): Este es el cuarto año en que la Asamblea General de las Naciones Unidas viene considerando este tema sobre la situación en América Central. La Asamblea General está obligada a hacerlo en virtud de la actual situación explosiva en la región, que amenaza la paz y la seguridad internacionales.

Los distintos aspectos de este espinoso problema han sido examinados más de una vez en el seno del Consejo de Seguridad. Recientemente la Corte Internacional de Justicia emitió un fallo al respecto y los Estados latinoamericanos, los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, los gobiernos, las personalidades civiles y gubernamentales en diferentes países, todos los que se oponen al peligroso acrecentamiento de la tensión y desean ver una solución a las controversias y los conflictos por medios políticos han expresado una profunda alarma acerca de la situación en América Central.

El 16 de noviembre el Gobierno soviético hizo una declaración especial y advirtió:

"El curso de los acontecimientos en América Central se ha vuelto cada vez más peligroso. En una violación flagrante de las normas elementales de derecho internacional y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el Gobierno de los Estados Unidos está llevando a cabo una injerencia abierta en los asuntos de Nicaragua. Además, Washington no intenta esconder el hecho de que está llevando a cabo su propósito de derribar a un Gobierno legítimo de un país soberano e independiente."

Contra el pueblo de Nicaragua se desata todo un arsenal de amenazas y presiones militares, políticas, económicas y propagandísticas, y aumentan los preparativos para un conflicto armado, a gran escala, en América Central, que arrastraría a muchos Estados. Los Estados Unidos están creando en la región una infraestructura militar masiva, destinada directamente a Nicaragua. Están construyendo bases militares y campos de aterrizaje en los países vecinos, e instalando una amplia red de emisoras, carreteras estratégicas y centros y campos de entrenamiento para unidades mercenarias en el territorio de esos Estados vecinos. En las costas hay arsenales y miles de militares norteamericanos.

Entre las maniobras que se vienen realizando en las cercanías de las fronteras terrestres y marítimas de Nicaragua, se están aplicando métodos para llevar a cabo operaciones de comando, incursiones y ataques, en condiciones muy parecidas a las de Nicaragua.

El Presidente de los Estados Unidos ha promulgado una ley para financiar a las bandas contrarrevolucionarias y proveerlas de varios tipos de armas. Se han destinado 100 millones de dólares para los mercenarios de Somoza que aterrorizan a la población pacífica y socavan la economía de Nicaragua. La idea es utilizar ese dinero para equipar a las bandas de los contras con artillería, aviones y lanzadores de cohetes móviles. Además, el plan estriba, en esencia, en que el personal militar de los Estados Unidos tome parte directa en las acciones de las bandas contrarrevolucionarias. De hecho, este conflicto "mercenario" - "mercenario" de parte de los Estados Unidos - lleva una carga de sangre, de sufrimiento y de ruina, en principio para Nicaragua, pero también para todos los Estados de América Central.

Al respecto, sólo podemos describir la cínica declaración de que los recursos que actualmente se están usando para la guerra tienen como destino real buscar las vías pacíficas. Un síntoma alarmante de ello es la introducción constante de nuevas formas de armamentos modernos en la región.

Ayer fueron armas antiaéreas móviles las que se pusieron en manos de los contras; hoy es el amplio suministro de aviones jet, en particular, de los aviones F-5. Al mismo tiempo, los representantes de los Estados Unidos están acusando virtualmente a Nicaragua como si hubiera algo malo en favorecer una reducción de los armamentos más destructivos en América Central, tal como lo expresara el Gobierno de la URSS en su declaración, en el sentido de que:

"La propaganda oficial norteamericana está haciendo todo lo posible para influenciar en la opinión pública internacional y en la suya propia, con el propósito de crear el clima apropiado para llevar a cabo sus planes de acción militar directa contra Nicaragua."

Al mismo tiempo, Washington intenta quitar a ese país sus derecho soberano a la libre determinación y a repeler la agresión. Para Nicaragua, el peligro de dicha agresión no es una mera abstracción sino un hecho bien concreto que debemos enfrentar directamente. Las Naciones Unidas se encuentran ante una nueva fase en el acrecentamiento de la agresión contra Nicaragua, que se ha vuelto cualitativamente peligrosa en extremo. Ese incremento es una seria amenaza a la paz y la estabilidad internacionales. El Gobierno soviético manifestó:

"Esa línea que siguen los Estados Unidos constituye un reto abierto lanzado al orden jurídico internacional. El Gobierno norteamericano ha hecho caso omiso del fallo de la Corte Internacional de Justicia, que pide que ponga

fin a las violaciones de la soberanía y de la independencia de Nicaragua. El dictamen de la Corte establece claramente que al entrenar, armar, equipar y financiar a los contras que están llevando a cabo una lucha armada contra Nicaragua, los Estados Unidos están violando las normas de derecho internacional, y un hecho especialmente significativo de ello es que la Corte Internacional de Justicia rechazó argumentos en favor del uso arbitrario del derecho de autodefensa colectiva, por medio del cual Washington intenta justificar su guerra no declarada contra el pueblo nicaragüense."

En octubre y noviembre de este año, el Consejo de Seguridad, seguido por la Asamblea General, consideró la cuestión sobre la necesidad del cumplimiento inmediato de la sentencia de la Corte Internacional de Justicia, en lo que se refiere a las acciones de naturaleza militar y paramilitar en Nicaragua y contra Nicaragua. Como resultado de esos debates surgió que existía un amplio apoyo para implementar una solución política y rechazar la política de fuerza. Sólo tres Miembros de las Naciones Unidas votaron en contra de la resolución de la Asamblea General sobre esta materia. El resultado de esa votación puso bien en claro quién está frustrando el deseo de la comunidad internacional. El Gobierno norteamericano también desacata las decisiones del Consejo de Seguridad y las resoluciones de la Asamblea General, incluyendo las resoluciones y decisiones que llevan, como podríamos decir, su propia firma.

La política de terrorismo de Estado que se lleva a cabo en América Central es un ataque no sólo a los sagrados derechos de los pueblos a la soberanía, a la independencia, a la libertad, a elegir por sí mismos su modo de vida y a determinar su propio destino. Los que proponen esta política ni siquiera se han molestado en tratar de encuadrar esos actos dentro de las normas elementales de relaciones internacionales civilizadas.

Los Estados Unidos lanzan un desafío a la autoridad del Movimiento de los Países No Alineados, que está integrado por 100 Miembros de nuestra Organización. Como expresaron en la Declaración política de Harare, los países no alineados condenan el aumento de la agresión, los ataques militares y otros actos perpetrados contra la soberanía, la independencia política, la integridad territorial, la estabilidad y la libre determinación de Nicaragua. En el actual período de sesiones, los miembros de ese Movimiento y, por cierto, todos los Estados que están a favor de la paz y la soberanía han expresado claramente su apoyo al pueblo nicaragüense y a su legítimo Gobierno.

Al respecto, hemos declarado desde la tribuna de la Asamblea General que la Unión Soviética reafirma su solidaridad inquebrantable con la justa causa del pueblo de Nicaragua y su decisión de continuar proporcionándole asistencia y apoyo en su lucha por la libertad y la independencia. Pero Washington no quiere escuchar ni aceptar las opiniones de sus vecinos latinoamericanos. Los Estados Unidos vienen socavando sistemáticamente los esfuerzos constructivos que realizan esos países con miras a lograr una solución política mutuamente aceptable para el problema centroamericano dentro del marco del proceso de Contadora. Se rechazan los llamamientos que formulan los Grupos de Contadora y de Apoyo con el objeto de crear una atmósfera propicia para los esfuerzos diplomáticos. De hecho, el Gobierno de los Estados Unidos, al trabar el proceso de Contadora, no hace más que imponer su voluntad y utilizar la fuerza para resolver el conflicto. En consecuencia, cada vez se ponen más de manifiesto las ambiciones de gran Potencia que tiene Washington para manejar a los países latinoamericanos como le parezca, sin tener en cuenta la voluntad de sus pueblos y gobiernos y su deseo de decidir su propio destino de acuerdo con sus propias tradiciones e ideas acerca de lo que constituye un modo adecuado de vida. Hacemos notar que los Estados Unidos, cuando intentan frustrar la elección soberana hecha por el pueblo nicaragüense, están poniendo en tela de juicio el derecho de todos los Estados latinoamericanos y de todos los países en desarrollo a decidir libremente su propio destino.

Los Estados Unidos realizan actos intervencionistas en Nicaragua en un intento por justificar su alegación de que ha aumentado la presencia militar soviética en ese país. La Unión Soviética niega categóricamente esa afirmación, que carece totalmente de fundamento.

En cuanto a la presión e injerencia intolerables que Nicaragua está padeciendo, inclusive amenazas reales de derrocar a su Gobierno legítimo, el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mikhail S. Gorbachev, en una reunión con el Presidente de la República Argentina, Raúl Alfonsín, celebrada el 15 de octubre de este año, declaró que la Unión Soviética no tiene designios o ambiciones egoístas en Nicaragua. El Sr. Gorbachev señaló que Nicaragua hizo su propia elección inicial. Naturalmente, respetamos y comprendemos esa decisión, pero no tenemos intención alguna de imponer nada ni de establecer en Nicaragua o en cualquier otro sitio bases militares.

No es un secreto para nadie que en la búsqueda de sus estrechos objetivos egoístas, Washington trata de presentar la situación como si la tirantez en Centroamérica fuese consecuencia de la rivalidad entre el Este y el Oeste. Esta interpretación de la situación es totalmente falsa y sumamente peligrosa. Además, Washington trata por todos los medios de imponer a la comunidad internacional el estereotipo de una amenaza comunista en la América Central. Este tipo de enfoque sólo puede ser considerado como una manifestación de la filosofía anticuada de la caza de brujas, traducida en términos de política exterior. Este enfoque se ve tipificado por el desdén total de la realidad política contemporánea y la amplia variedad del mundo de hoy. La intolerancia del pluralismo en las elecciones socioeconómicas de los diferentes países y sus aspiraciones a seguir un camino independiente es, en verdad, análoga a todo lo que no cae directamente dentro del marco de las pautas hegemónicas relacionadas con las normas de conducta política. De ahí las afirmaciones y pretensiones arbitrarias de imponer a los Estados soberanos la forma de organizar su propia vida interna y con qué países deben mantener relaciones.

Como se subrayó en la declaración formulada por el Gobierno soviético el 16 de noviembre:

"La Unión Soviética comparte la legítima alarma de la comunidad mundial a raíz de la situación explosiva que prevalece actualmente en Centroamérica y sus posibles consecuencias para la paz internacional.

El Gobierno soviético condena enérgicamente la intensificación de la política agresiva que los Estados Unidos aplican en la América Central y pide que pongan fin a las acciones criminales que llevan a cabo contra el pueblo nicaragüense y den muestras de moderación, realismo y sentido de responsabilidad."

Con respecto a la situación en Centroamérica, resulta claro que Washington adolece de falta de pensamiento político sensato y de análisis crítico de su propio comportamiento en el ámbito internacional. Además, hoy es necesario que todos los gobiernos, especialmente los de las grandes Potencias, renuncien a actividades que lleven al enfrentamiento y sobre todo a enfoques intervencionistas para resolver los problemas internacionales. Los Grupos de Contadora y de Apoyo constituyen un ejemplo de pensamiento político basado en la aspiración de lograr soluciones diplomáticas y normalizar la situación centroamericana. Los esfuerzos del Grupo de Contadora para llegar a una solución pacífica de la crisis, sin injerencia externa, han encontrado apoyo abrumador entre los Estados de las más diversas tendencias políticas. Ese Grupo ha hecho muchísimo por detener el curso peligroso de los acontecimientos en la región. De no ser por ese proceso, es muy probable que la situación centroamericana fuera aún más amenazadora. La Unión Soviética apoya las metas constructivas del proceso de Contadora, que trata de lograr una solución latinoamericana para la crisis de la región. Expresamos nuestro convencimiento de que, en última instancia, los Grupos de Contadora y de Lima lograrán producir resultados prácticos en su tarea. Indudablemente, los grupos latinoamericanos cuentan en esa empresa con el apoyo de la abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Por su parte, la Unión Soviética está dispuesta a facilitar en forma práctica la creación de circunstancias propicias para una solución justa del conflicto de la América Central. Nuestro país expresa su solidaridad con el apoyo formulado en la declaración de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países del Grupo de Contadora y de su Grupo de Apoyo del 1° de octubre, y comparte su convicción de que es posible alcanzar la paz en Centroamérica. Lo que se necesita, ante todo, es poner término a la injerencia en los asuntos internos de los Estados soberanos de la región, respetar su derecho a una elección independiente y establecer relaciones de buena vecindad y cooperación entre ellos, prestándoles asistencia para resolver urgentes problemas económicos y sociales.

Como lo recalcó el 5 de octubre el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Sr. Shevardnadze, en una conferencia de prensa en México, no sería muy difícil alcanzar una solución en América Central si hubiera acuerdo entre los gobiernos existentes y no un intento de eliminar, por medios políticos e inclusive militares, el Gobierno legítimo de Nicaragua.

A juicio de la delegación soviética, resulta importante hacer hoy todo lo posible para impedir un aumento peligroso en el conflicto en América Central. La Unión Soviética considera que una resolución sobre la situación crítica en esa región sólo sería posible a través de una solución política, de conformidad con las normas universalmente reconocidas del derecho internacional. En nuestro concepto, la Asamblea General debe asumir su autoridad para eliminar los obstáculos del pasado en cuanto a la búsqueda de una solución pacífica en Centroamérica. Consideramos que la eliminación del foco de tensión centroamericano significaría una contribución para mejorar el clima internacional en su conjunto y, consecuentemente, estaría en consonancia con los intereses de todos los países y pueblos. Sobre esta base, la delegación soviética apoya el proyecto de resolución presentado a la Asamblea General por los Grupos de Contadora y de Apoyo.

Sr. FISCHER (Austria) (interpretación del inglés): Más de 160.000 centroamericanos fueron asesinados en la década pasada. Dos millones de personas han sido desplazadas. En realidad, la comunidad internacional se siente profundamente preocupada respecto de la situación en Centroamérica. La interrelación entre el conflicto armado y los problemas económicos y sociales complica los esfuerzos por construir una sociedad democrática y corregir las profundas desigualdades que subyacen en muchas divisiones de la región.

Durante muchos años Austria ha estado firmemente comprometida en un proceso de paz y de reconciliación en Centroamérica. Tal posición continúa sin cambios. No sólo el enfrentamiento político, sino también los padecimientos humanos, la profunda injusticia social y la miseria económica son los problemas que debemos solucionar. Lo que requiere además América Central es, primero y fundamentalmente, una paz justa y duradera en esa región.

Para lograr este objetivo, debe concederse oportunidad a los pueblos de Centroamérica a decidir su propio destino, para resolver sus problemas políticos libres de presión foránea y para erradicar los orígenes mismos de esos

conflictos, a saber, las condiciones sociales y económicas injustas. Austria, como otras democracias europeas, siempre ha sostenido la opinión de que los conflictos en Centroamérica no pueden ser resueltos por la fuerza o mediante la injerencia extranjera, de cualquier lado que sea. Sólo un diálogo político, la confianza mutua, junto con la necesaria voluntad política de todas las partes interesadas, pueden lograr una solución. El acrecentamiento de armas no constituye una respuesta a los candentes problemas económicos y sociales. Las circunstancias económicas y sociales adversas, sin embargo, nunca pueden justificar el desconocimiento de los derechos humanos y de las libertades individuales. Al propio tiempo, estamos firmemente convencidos de que el respeto a la integridad territorial de los Estados debe ser universal y que las relaciones internacionales deben mantenerse sobre la base del derecho internacional.

Austria está convencida de que una solución a la crisis centroamericana sólo puede lograrse en un marco regional. Acogemos con beneplácito todos los esfuerzos para negociar una solución pacífica amplia y equilibrada, que tome en cuenta el programa del Grupo de Contadora. Desde el comienzo, Austria apoyó el proceso de Contadora como una iniciativa latinoamericana independiente para una solución pacífica del conflicto en Centroamérica. Hasta ahora, la iniciativa de Contadora ha proporcionado el único enfoque regional auténtico para resolver los problemas de la región. Reconoce los factores de unidad y de divergencia que existen en Centroamérica. Austria alienta a los países de Contadora a que continúen, a pesar del actual estancamiento, su muy importante papel mediador en el proceso noble y paciente de la conciliación.

En esta oportunidad, permítaseme expresar el profundo sentimiento de solidaridad y apoyo de mi país a los Gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela, por sus iniciativas y por sus encomiables esfuerzos por encontrar una solución política amplia a la crisis de Centroamérica. Al propio tiempo, quisiera elogiar al Grupo de Apoyo de Contadora - la Argentina, el Brasil, el Perú y el Uruguay -, porque sus esfuerzos en apoyo al proceso de negociación son de vital importancia.

Lamentamos profundamente que no haya sido posible hasta ahora llegar a un acuerdo sobre un proceso amplio de paz regional, como lo propugnan los miembros del Grupo de Contadora. Existe la necesidad urgente de actuar de acuerdo con las

recomendaciones del Grupo de Contadora y de crear un clima de confianza en el que puedan ser reabiertas las negociaciones de paz. Se requiere un nuevo impulso de las negociaciones de paz a través de medidas osadas de los países de la región.

Las democracias europeas están dispuestas a contribuir con sus ideas en este contexto. Austria acogió con beneplácito la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo en Caraballeda, en enero de este año, que transmitió un mensaje de paz, seguridad y democracia en Centroamérica. Asimismo, acogimos con beneplácito la reunión de los Jefes de Estado de los cinco países centroamericanos, que tuvo lugar en Esquipulas, en mayo. Las propuestas formuladas con respecto al fomento de la reconciliación nacional, la creación de un parlamento centroamericano y la reanudación de las negociaciones entre los gobiernos interesados constituyen una prueba firme de la voluntad común de los pueblos y gobiernos de la región de romper el actual estancamiento. La aplicación de tales propuestas y de medidas eficaces para reducir el potencial militar en la región podría ayudar a evitar un enfrentamiento con posibles consecuencias desastrosas para toda el área. Las sociedades pluralistas democráticas en Centroamérica se fortalecerán a través del diálogo político y la reconciliación nacional.

Por lo tanto, un tratado de paz regional, firmado y aplicado plenamente por todos los países interesados, ofrecería la mejor garantía de paz y seguridad y de un respeto duradero en la soberanía e integridad territorial de todos los Estados de América Central.

Opinamos que la situación de América Central exige la mayor moderación de todas las partes. El gobierno Federal de Austria sigue convencido de que sólo una política que tenga en cuenta las recomendaciones del Grupo de Contadora encaminadas a un entendimiento y reconciliación mutuas puede contribuir a una disminución de las tensiones en América Central. Esa disminución de las tensiones también puede ser impulsada por cada Gobierno individualmente mediante políticas de resolución de conflictos internos, en especial mediante la observancia estricta de los derechos humanos y las libertades fundamentales como cuestión prioritaria y a través del fomento de la reconciliación nacional. Esto se aplica especialmente a la actual situación política interna de Nicaragua.

Al mismo tiempo, deseo subrayar que Austria apoya plenamente a la Corte Internacional de Justicia, principal órgano jurídico de las Naciones Unidas. Por lo tanto, deseo instar a todas las partes interesadas a que cooperen en la aplicación de sus decisiones.

Se exhorta a todas las naciones a contribuir al desarrollo económico y social de América Central. Como dije anteriormente, Austria apoya moral y políticamente la iniciativa de paz de Contadora. Pero este apoyo al desarrollo en la región no se limita al ámbito político: se suma a varias iniciativas de la población austríaca que respaldan numerosos proyectos de asistencia para el desarrollo en América Central, como lo hace mi Gobierno. Recientemente, el Gobierno austríaco ha enviado un asesor en materia de asistencia técnica a la región, ya que considera que la dimensión social y económica de la situación actual de América Central es de importancia crucial.

Una solución pacífica de los problemas que afligen a América Central no es un objetivo fácil de lograr. El actual clima de hostilidad debe ser superado. Las políticas de fuerza deben ser sustituidas por la confianza, la fiabilidad y la colaboración. La pobreza y la injusticia social deben ser abordadas con seriedad. A fin de lograr estos nobles objetivos, exploremos juntos todas las posibilidades de aprovechar mejor a las Naciones Unidas al abordar los problemas de hoy en América Central y sus desafíos para el futuro.

Sr. TRIBLE (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Nos reunimos hoy para referirnos a un tema de gran significación para los Estados Unidos y para nuestros amigos y aliados de este hemisferio. América Central en los últimos años ha sido con frecuencia objeto de examen en este órgano. Las cuestiones planteadas se han ocupado de conflictos, de amenazas a la seguridad, de violaciones de los derechos humanos y de diversos otros problemas que por mucho tiempo echaron una sombra sobre las vidas de nuestros amigos de la región. Estas son preocupaciones legítimas que merecen nuestra atención plena y urgente. Es desafortunado, sin embargo, que al destacar las dificultades una y otra vez, la descripción que se ha hecho de América Central no haya sido totalmente correcta. A pesar de todos sus problemas, América Central no es el lugar oscuro y desesperado que algunos pueden sugerir.

Por el contrario, América Central es una región de esperanza. La urgencia de los problemas existentes no se alimenta de la desesperación sino de las expectativas que nacen de los progresos notables del último decenio. Hoy deseo apartarme de la práctica habitual y pasar revista a todo lo que se ha logrado en América Central.

No podría comenzar con un ejemplo más apropiado de lo que marcha bien en América Central que el de Costa Rica. Ese país pequeño pero ejemplar se ha visto libre de la violencia y las perturbaciones que en el pasado han sido endémicas entre sus vecinos. La democracia costarricense es venerable, al haber persistido y florecido durante el prolongado período en que las contiendas civiles y la represión asolaban a los demás países de la región. La elección este año de Oscar Arias, hombre cuyos ideales personales reflejan la sociedad que dirige, no fue sino el capítulo final de la larga historia de elecciones libres de uno de los más firmes defensores de la libertad política del hemisferio. Costa Rica ha cargado con una importante responsabilidad como santuario de los centroamericanos desposeídos. Pero lo ha hecho con generosidad. Es, quizás más que nunca, el refugio de miles de personas que huyen de la represión. Pero Costa Rica ya no está sola en su defensa de los ideales democráticos. Hoy es miembro de una comunidad de objetivos y aspiraciones compartidas. Pese a las dificultades que Costa Rica debe afrontar en muchos frentes, puede enorgullecerse de su pasado y mirar hacia el futuro con confianza.

En Costa Rica hay esperanza.

La semana pasada la Organización de los Estados Americanos (OEA) convocó su Asamblea General anual. Los representantes de esta institución respetada, dedicada a la libertad y a la democracia, se encontraron en la Guatemala libre y democrática. Se reunieron en un país donde las instituciones de la libertad, en unos pocos años, lograron echar raíces; en un país que hace no mucho tiempo estaba bajo el poder militar, afectado por graves violaciones de los derechos humanos y sufriendo las consecuencias de una insurgencia marxista brutal y violenta.

A los delegados a la Asamblea General de la OEA les dio la bienvenida un Presidente elegido por el pueblo guatemalteco en una elección libre, justa y de una competencia vigorosa. En su breve período de gobierno, el Presidente Cerezo ha hecho grandes progresos para llevar a la práctica reformas urgentemente necesarias. El y su Gobierno han bregado sin pausas para generar una atmósfera de respeto por los derechos humanos. Mediante su ejemplo y a través de su dedicación tangible al bien común, se han ganado el apoyo entusiasta de un pueblo que por fin está comenzando a cosechar los beneficios de un gobierno representativo. No por la fuerza de las armas, sino garantizando los derechos fundamentales que corresponden a todos los hombres. El Gobierno de Cerezo ha disminuido las perspectivas de victoria de una insurgencia armada esclava de una ideología foránea y totalitaria.

En Guatemala, como en otras naciones de América Central, queda mucho por hacer. Serán necesarios muchos años de trabajo arduo, de estabilidad y seguridad para permitir que florezcan las instituciones en las que se basa la libertad. Los procesos democráticos deben ser expandidos aún más y el espíritu de participación asumido por cantidades aún mayores de guatemaltecos. Llevará tiempo restañar las cicatrices que dejó una larga historia de gobierno arbitrario, pero el proceso ha comenzado.

En Guatemala hay esperanza.

El Salvador, que comparte con Guatemala una historia similar de gobiernos militares y derechos denegados, está efectuando una transición que es aún más difícil. Bajo la dirección inspirada del Presidente José Napoleón Duarte - hombre que tuvo que pagar caro sus convicciones democráticas - los salvadoreños se están reuniendo para crear un sólido cimiento para la libertad. Las probabilidades de

fracaso han sido enormes. La extrema derecha reaccionó con violencia a la pérdida de privilegios. La extrema izquierda, armada y apoyada por Potencias extranjeras, trató de restablecer su menguada esperanza y prominencia mediante el uso del terror. El reciente terremoto, además de su precio en vidas humanas, ha destruido gran parte de los beneficios económicos tan penosamente acumulados y ha significado otro desafío para el Gobierno. El valor y la responsabilidad demostrados en la respuesta del país a esta tragedia reciente reflejan la determinación de la nueva democracia de El Salvador de sobrevivir e imponerse.

En El Salvador hay esperanza.

En contraste, Honduras ha recorrido mucho más suavemente el camino hacia la democracia. La transferencia de poder que hubo este año de un gobierno libremente elegido a otro fue un jalón en la historia de ese país. Honduras, bajo la brillante dirección del Presidente José Azcona, goza de los frutos de la libertad y expresa toda la exuberancia y toda la alegría de las sociedades libres. En la Honduras de hoy existe una Asamblea Legislativa con amplia representación, existe una proliferación de organizaciones políticas, un fuerte sector privado y una plena libertad de expresión simbolizada por una prensa crítica e investigadora. Pese a sus problemas económicos, Honduras, como Costa Rica, se ha mostrado muy generosa con sus vecinos menos afortunados, ofreciendo refugio a decenas de miles de refugiados.

El vigor con que Honduras ha ejercido sus nuevos derechos es prueba irrefutable de que la democracia no es un fenómeno pasajero sino un reflejo de la voluntad popular.

En Honduras hay esperanza.

Y paso ahora a Nicaragua, una tierra triste y amarga a la que se le ha negado la promesa de la libertad. Las aspiraciones que dieron vida a la revolución democrática de 1979 - aspiraciones que a menudo parecen perdidas en la memoria del mundo externo - siguen vivas en el corazón de los nicaragüenses, aunque sólo sea como un recuerdo punzante de lo que pudo haber sido. Sólo los que disfrutamos de las bendiciones de la libertad podemos imaginar la desolación de este valiente pueblo que libró una lucha costosa de liberación para caer en una tiranía inimaginable ni siquiera en los peores días del antiguo régimen. ¿Qué ironía tan trágica que el país que se convirtió en el símbolo de la voluntad de ser libre tenga que contemplar cómo sus vecinos se llevan el premio que a ellos se les niega!

Esta es la cara triste de la historia de Nicaragua. Pero todos podemos encontrar solaz en el hecho de que Nicaragua no esté todavía perdida para la comunidad de las naciones libres. Frente a un esfuerzo masivo y bien organizado por imponer un régimen totalitario, guiado y financiado por los maestros de la opresión, las fuerzas democráticas de Nicaragua siguen librando una lucha heroica por vindicar los sacrificios de su revolución. La oposición civil sigue expresándose en nombre de los derechos de los nicaragüenses, pese a las amenazas, pese a los arrestos, pese a los encarcelamientos, pese a los asesinatos. Una resistencia armada de casi 20.000 hombres y mujeres han ofrecido sus vidas por el ideal de la libertad, apoyando la esperanza de la liberación de su país en la

conciencia de aquellos que, desde la seguridad de su mundo libre, contemplan cómo el sueño se convierte en pesadilla. Estos nicaragüenses declaran lo que ya han declarado sus vecinos. Ellos también quieren aprovechar la ola de democracia que está inundando al resto de América Latina. Ellos serán libres; ellos serán los dueños de su propio destino.

Sí, incluso en Nicaragua hay esperanza.

Los pueblos de América Central han alzado sus voces en apoyo de la libertad y nosotros hemos de escuchar y respetar esas voces. El mérito de ese fenómeno destacado es de quienes tiene la convicción, el valor y la decisión de hacerlo posible: de dirigentes como el Presidente Arias que ha llevado adelante la larga tradición de su nación de Gobierno democrático; de dirigentes como el Presidente Azcona, el Presidente Duarte y el Presidente Cerezo, que han ayudado a llevar la democracia de la teoría a la realidad. Esos son los héroes que han dedicado sus vidas a los ideales sobre los que se fundó esta Organización. Estos son los políticos que, a veces arriesgadamente, han preservado o restaurado los derechos inalienables de sus pueblos. Mi Gobierno se enorgullece de estar a la vanguardia de las muchas naciones representadas en esta Asamblea que proporcionan ayuda material y moral a las fuerzas democráticas centroamericanas, para que esos países puedan ocupar el lugar que les corresponde en el creciente círculo de las naciones libres.

El inquebrantable compromiso de los Estados Unidos para con el proceso de la democracia no es puramente retórico; queda demostrado constantemente en la provisión de importante ayuda económica y técnica. En los últimos años los Estados Unidos han suministrado unos 900 millones de dólares anuales para ayuda a Centroamérica. Y lo hemos hecho pese a nuestras severas restricciones presupuestarias. El Congreso, del que soy miembro, ha mostrado su determinación de mantener sus niveles de ayuda a Centroamérica. Queremos apoyar los esfuerzos de los dirigentes democráticos de la región por promover el crecimiento económico y las reformas estructurales que garanticen una distribución más equitativa de la riqueza entre sus pueblos. Nuestra importante ayuda material es un elemento primordial en la aplicación de las recomendaciones de la Comisión Nacional Bipartidista sobre América Central para la promoción de las oportunidades económicas, el desarrollo humano, la democracia y la seguridad en la región.

Como se declaraba en el informe de 1984 de la Comisión Nacional Bipartidista, las raíces de la inestabilidad centroamericana residen en la injusticia social. El Gobierno de los Estados Unidos se ha dedicado a ayudar a nuestros amigos a que superen los obstáculos hacia una sociedad libre y justa. No obstante, estamos totalmente de acuerdo con la opinión de las democracias centroamericanas de que todos los esfuerzos y todos los sacrificios están en peligro debido a las fuerzas hostiles que tratan de socavar el creciente consenso democrático. Compartimos la convicción unánime de que lo logrado en los últimos años es demasiado vulnerable ante una ideología ajena que es represiva en el interior y expansionista por naturaleza y designio. Por esta razón los países democráticos han tratado de encontrar una solución global regional que garantice la tranquilidad a largo plazo en Centroamérica y las condiciones esenciales para el crecimiento y la democracia.

Mi Gobierno apoya este objetivo y los intentos de su realización mediante las negociaciones de Contadora. Como el Secretario de Estado Shultz y otros representantes del Gobierno han afirmado pública y reiteradamente, creemos que el Documento de Objetivos preparado por Contadora en 1983 representa un marco justo, global y equilibrado para un arreglo negociado y duradero de la crisis regional. Sin embargo, también estamos de acuerdo con nuestros amigos de Centroamérica en que todo intento de enfocar el problema de forma parcial - ya sea bilateralmente o con referencia sólo a ciertos elementos del Documento de Objetivos - está destinado al fracaso. Como señaló el Presidente Arias, de Costa Rica, la institución en cada país de un gobierno auténticamente representativo y responsable ante su pueblo no es menos crucial para el éxito de Contadora que el establecimiento de mecanismos de verificación del nivel de fuerzas militares y de otros compromisos acordados. Cada una de las democracias de la región saldrá perdiendo si no desaparece la amenaza que se cierne sobre Centroamérica. Existe un problema regional que exige una solución regional negociada directamente por las naciones soberanas de Centroamérica, una solución aceptable para todos los gobiernos afectados, una solución que goce del apoyo del pueblo de Centroamérica.

Por primera vez en la historia de la región centroamericana, una mayoría de su población está deshaciéndose de su herencia de pobreza y represión y está viviendo bajo gobierno democrático. Se libra una valerosa lucha por mantener viva la esperanza de que una nación de la región que no es tan afortunada pueda un día compartir la felicidad de sus vecinos.

Siguen existiendo problemas y retos. La solución, sin embargo, nunca puede ser la rendición o la desesperación. El Gobierno de los Estados Unidos está firme en su determinación de desplegar todos los esfuerzos posibles para ayudar a la culminación de la revolución democrática que está ocurriendo en Centroamérica. Creemos que hay esperanza para Centroamérica. Creemos que hay motivo para ser optimista respecto al futuro. Creemos que, con la ayuda de otros países de la comunidad democrática, tendrán éxito quienes acaban de acceder a la familia de las naciones libres. Estamos seguros de que los que todavía siguen luchando vencerán.

Sr. SINCLAIR (Guyana) (interpretación del inglés): Cuando, en 1982, Nicaragua expuso por primera vez ante el Consejo de Seguridad sus temores acerca del empeoramiento de la situación en Centroamérica y la amenaza que tal situación planteaba para la independencia y soberanía de los Estados centroamericanos y para su propia paz y seguridad, los Estados Unidos la acusó de recurrir al cuento del lobo. Durante la intervención de cuatro años, todos hemos podido observar el lento pero constante empeoramiento de la situación de la que Nicaragua se quejaba en 1982. Ahora cuatro años después, el lobo se encuentra amenazador en la entrada, si es que no se halla ya en la puerta olfateando y rasguñando.

Nicaragua, por constituir su primer objetivo, está lógicamente preocupada por su propia seguridad e independencia, como lo podría estar cualquier Estado pequeño en circunstancias similares. Pero la percepción del peligro no es sólo nicaragüense. Es la percepción de los pueblos de Centroamérica y del Grupo de Estados de Contadora que, junto con el Grupo de Apoyo de Lima, han venido trabajando con tesón para crear las condiciones precisas para establecer un régimen de paz y estabilidad en Centroamérica y para promover relaciones de amistad y cooperación entre los Estados de la subregión.

Es la percepción de la Organización de los Estados Americanos; es la percepción del Movimiento de los Países No Alineados, cuyos Jefes de Estado o de Gobierno, reunidos en Harare en agosto de este año, determinaron que la situación imperante en Centroamérica constituye uno de los mayores focos de tensión a nivel internacional. Es la percepción de esta Asamblea General.

El mundo entero ve con preocupación el deterioro de la situación en Centroamérica, y el mundo entero sabe qué actitudes y qué políticas y prácticas constituyen la causa de tal deterioro.

Curiosamente, al lado de esta evolución negativa en la región, la atmósfera está llena de conversaciones de paz. La palabra "paz" dentro del contexto centroamericano parece significar cosas diferentes para intereses diferentes. Algunos hablan en tono elevado acerca de su preocupación por la paz en la región, mientras que, en nombre de esa paz, organizan a los disidentes en ejércitos, los entrenan, los financian, los arman, los designan con nombres que suenan bien y los envían para violar la soberanía e integridad territorial de Nicaragua, para matar, desestabilizar y derrocar. A esto denominan ellos trabajar en pro de la paz.

Mientras tanto, por sentirse amenazados por esta actividad de los "contras" bien organizada, Nicaragua incrementa su capacidad de defensa, como haría cualquier Estado en situación similar. Luego oímos que los nicaragüenses tienen más armas de las que necesitan para su defensa y que, por tanto, contemplan la posibilidad de llevar a cabo agresiones contra sus vecinos. De modo que se dan más armas a los contras, con lo que la espiral sigue creciendo y creciendo.

La paz es la paz. No es lo que digamos, sino lo que hagamos. La promoción de las actividades de los contras es incompatible con la paz. El ejército de los contras engendra el sentimiento nacionalista de Nicaragua y amenaza su independencia y soberanía. Por lo tanto, es un símbolo y un instrumento de inestabilidad e inseguridad en Centroamérica.

La verdadera paz, la paz que buscan y anhelan los pueblos de Centroamérica, es aquella en la que el pueblo de Nicaragua, como los de todos los Estados de la subregión, pueden vivir libres de la amenaza de intervención o de injerencia en los asuntos internos y se les permite organizar sus propios asuntos internos de acuerdo con sus propias necesidades e intereses; una paz en que florezcan las relaciones de armonía, estabilidad y cooperación activa y amistosa.

La animosidad que se promueve entre los Estados centroamericanos y el énfasis que se pone en el militarismo que se ha introducido en el enfoque para encontrar soluciones en Centroamérica, decididamente se encuentran fuera de lugar en términos de la evolución política que ha estado teniendo lugar en la región. Como dijo ayer el representante de México, la historia de Centroamérica, como la de otras partes de la amplia región, está jalonada por conflictos bilaterales, controversias territoriales, desestabilización, intervención e injerencia extranjeras. Pero este no es el cuadro en su totalidad. En su declaración ante esta asamblea el 6 de octubre pasado, mi Ministro de Relaciones Exteriores dedicó atención especial a lo que describió como

"... la disposición política por parte de Latinoamérica y el Caribe de trabajar colectivamente para la solución de sus diversos problemas y para la protección y promoción de sus intereses políticos y económicos.

Congruentemente con esta actitud, los gobiernos y pueblos de Latinoamérica y el Caribe desean soluciones negociadas a los problemas políticos de Centroamérica. Por lo tanto, muestran un sólido apoyo al proceso de Contadora, destinado a encontrar una solución regional a un problema regional." (A/41/PV.25, pág. 21)

Centroamérica ha evolucionado desde los días en que la región era considerada como un patio trasero o como el campo de juego de Potencias extranjeras. Nuestras numerosas instituciones de cooperación e integración, tanto regional como subregional, incluidos recientemente el Grupo de Contadora y el Grupo de Lima, constituyen reafirmaciones de la dignidad y del propio respeto, de la independencia y madurez de los Estados de nuestra región y de nuestra determinación y capacidad de abordar y encontrar soluciones a los problemas que afectan a nuestra región. Desgraciadamente, el aprecio de esta cooperación e integración ética no es universal; en particular, no es compartida por quienes se sabe tienen intereses en la región y, por tanto, existe un peligro en los tipos de soluciones que se encuentran.

Ningún análisis responsable de la realidad centroamericana puede negar que los Estados Unidos de América, como Potencia regional, tienen interés vital en la región y que tales intereses tienen que ser tenidos en cuenta en cualquier método que se busque para encontrar solución a los problemas que afectan a la subregión.

Pero hay una manera constructiva de garantizar que esos intereses sean tenidos en cuenta y se armonicen con los de los Estados de la región: no es otra que la del diálogo. Precisamente es esto lo que trata de conseguir Contadora. Cuando existe diálogo, se realizan las oportunidades de entendimiento y de cooperación pacífica. Cuando no hay comunicación, no sólo se pierden las oportunidades, sino que las tiranteces proliferan con facilidad. Esta es la razón por la cual mi delegación lamenta tanto la interrupción de las conversaciones de Manzanillo entre los Estados Unidos de América y Nicaragua, y esperamos sinceramente que los Estados Unidos vean la manera de reanudar pronto el diálogo.

De la misma manera, Guyana considera que es esencial la revigorización del proceso de Contadora. El Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo de Lima han hecho una gran labor al sentar las bases para una solución. Guyana hace un llamamiento para el pleno e inequívoco apoyo de la continuación del proceso de Contadora, no sólo fuera de la región, sino dentro de ella. Al formular este llamamiento, mi delegación está plenamente consciente de la brecha que separa a las diversas partes en el diálogo que se promovió bajo el proceso de Contadora. El proceso de Contadora, al igual que cualquier otro empeño de esta naturaleza, no será fácil. Pero las diferencias, que son naturales, no deben obscurecer o apartarse de la

consecución del amplio objetivo de un régimen de paz, estabilidad y cooperación en Centroamérica. Bajo un régimen de esta naturaleza, todos podemos ganar; sin él todos perderemos. Contadora tiene que alcanzar el éxito.

La tarea del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo de Lima es realmente una tarea de paz, y aquellos que tratan de frustrarla o socavarla, están trabajando para el diablo. Además, es una labor que tiene sus raíces en la Carta de esta Organización y en una serie de instrumentos excelsos y sagrados que esta Asamblea ha forjado a lo largo de los años para la conducta en las relaciones interestatales; entre ellas, la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados; la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional; la Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención y la injerencia en los asuntos internos de los Estados. Tiene sus raíces en el firme deseo de los pueblos de la región de dar efecto a esos principios y convertirlos en una fuerza dinámica en las relaciones entre nuestros Estados y entre las Potencias externas.

Cuando se hace caso omiso de estos principios o se ponen de lado en las relaciones entre los Estados surgen inevitablemente ciertas consecuencias negativas. Si desde 1982 hubiesen dado el respeto que Nicaragua y el resto de la comunidad internacional han estado pidiendo, no habría habido necesidad de este debate. Se habría evitado la pérdida de miles de vidas en los intentos por desestabilizar a Nicaragua y en el esfuerzo por defenderse contra tales intentos. Aún podemos alejarnos del camino temerario de la violencia que no produce sino muerte e inseguridad. Y Guyana, como pequeño Estado de la región, tiene interés vital en que la situación evolucione de esta forma. Mi delegación espera que las expresiones de preocupación abrumadoras hechas en el curso de este debate induzcan a volver a la ecuanimidad y al respeto al derecho en América Central.

Sr. ALZAMORA (Perú): Para los países en desarrollo aquí representados, que constituimos más de las cuatro quintas partes de esta Organización, nuestra primera responsabilidad es la defensa de nuestra independencia y nuestra soberanía, es decir, la defensa contra la intervención extranjera.

Para los latinoamericanos también nuestra historia es, desde el momento mismo de nuestra independencia, una lucha permanente contra la intervención. Como culminación de ese esfuerzo, la Carta de San Francisco consagra el principio de no intervención como una garantía fundamental de convivencia civilizada que nos obliga a todos, poderosos y débiles. El mismo proceso de construcción institucional de la relación interamericana gira en torno de la aceptación y reconocimiento de ese principio. Y así el Sistema Interamericano tiene validez cuando respeta la premisa fundamental de la no intervención, pero entra en crisis cuando la trasgrede.

Porque el principio de no intervención no sólo está presente en los tratados y convenciones, sino en el espíritu y la sangre de los latinoamericanos, entre los que se transmite tercamente de generación en generación, como condición primigenia de la propia identidad.

Por eso la adopción de medidas intervencionistas no debe ignorar las reacciones que provocará en la región, la forma como afectará la conducta política de los pueblos latinoamericanos y el futuro de la relación entre el Sur y el Norte del hemisferio. Porque si no se valoran debidamente esos efectos, tampoco se pueden evaluar con acierto las consecuencias contraproducentes de lo que es en esencia una utilización, al margen del derecho, del poder por el poder.

Y ello exige tener en cuenta dos elementos fundamentales: en primer lugar, la vocación de autonomía de América Latina, su propósito de solucionar pacíficamente sus propios problemas sin interferencias ajenas y, en consecuencia, la significación de Contadora como reafirmación de la voluntad de América Latina de determinar por sí sola su propio destino.

Y, en segundo lugar, nuestra especial vinculación con Centroamérica, porque la América Central es una parte vital del organismo latinoamericano. Nuestra historia es una sola, protagonizada por próceres comunes que, sin distinción de nacionalidad, combatieron hermanados por la libertad de todos nuestros pueblos y en las horas de la adversidad encontraron en cada uno de nuestros países el calor generoso del propio hogar. Latinoamericanos y caribeños compartimos íntimamente las esperanzas y dolores de los pueblos centroamericanos porque participamos de un mismo pasado de lucha por la soberanía, en el que la intervención se produjo preferentemente en Centroamérica y el Caribe.

Resulta por ello una obligación y una responsabilidad de quienes queremos una relación positiva y digna entre el Norte y el Sur del hemisferio, decir con franqueza lo que todos sentimos; alertar cuando las bases mismas de esa relación peligran; exhortar a la reflexión conjunta cuando la sensación de omnipotencia invita a la arbitrariedad o al error; cuando el derecho - que es garantía para todos - se ve desplazado por la fuerza, que constituye a la larga falsa seguridad para algunos.

Compartimos en el hemisferio muchos valores: una común devoción por la libertad, una misma vocación por la democracia y la igualdad; una misma visión generosa del futuro de la humanidad. Pero las nociones de la seguridad para una gran Potencia y para los demás Estados de la región se originan en perspectivas distintas, que obedecen a concepciones del pasado y del destino diferenciadas y que, por lo tanto, algunas veces coinciden y otras se revelan antagónicas.

Respetamos esas divergencias; pero no podemos aceptar que esos valores que compartimos, esos principios sobre los que - a pesar de la asimetría de poder - hemos construido nuestra convivencia hemisférica, sean supeditados - cuando no sacrificados - a la concepción de una seguridad que vulnera la nuestra.

Y, por sobre todas las cosas, no podemos en ningún caso admitir la liquidación del principio de no intervención, porque para América Latina él es el sustento inmediato y el requisito primordial de nuestra soberanía y de nuestra paz. Esa paz

está hoy amenazada por la intervención en Centroamérica, y el estallido que ella está llamada a provocar no sólo compromete la paz y la seguridad internacionales sino que puede desatar graves tensiones y conflictos en todo el continente.

Por ello, hablando en nombre de los 250 millones de latinoamericanos que conforman sus países, los Cancilleres de Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela han alertado a todos los Estados de la comunidad internacional, en su declaración conjunta de hace un mes y medio en Nueva York, que el riesgo de guerra es cada vez más grande en Centroamérica y los han convocado a sumarse urgente y activamente a su esfuerzo por evitarla y por preservar la paz, advirtiéndoles que la paz en Centroamérica es nuestra propia paz.

Una y otra vez los latinoamericanos hemos dicho al mundo, y tenemos el deber de repetirlo en este foro, que no queremos que se nos imponga una guerra y que se promueva un conflicto artificial en la región; que no queremos que se arme y entrene a latinoamericanos para matar latinoamericanos; que se utilicen territorios latinoamericanos para agredir a países latinoamericanos; que se sabotee el esfuerzo latinoamericano por lograr un entendimiento pacífico entre latinoamericanos; que se divida y enfrente a los latinoamericanos para destruir la unidad latinoamericana; que se agravie a los pueblos latinoamericanos envolviéndolos por la fuerza en una aventura belicista, que todos esos pueblos - hermanos de sangre y de historia - quieren a toda costa evitar.

Y uno se pregunta, ¿es tan difícil entender esto? ¿Es tan difícil comprender que cada acto de intervención en latinoamérica es una afrenta a la dignidad de los latinoamericanos? ¿Que cada acto de intervención en latinoamérica reabre viejas heridas y revive comunes dolores y humillaciones? ¿Es tan difícil comprender que esta intervención radicaliza innecesariamente el proceso político en latinoamérica y compromete el futuro de la democracia en toda la región y que esta política de intervención está sembrando vientos amenazantes y creando un peligro infinitamente más grande que el que se dice tratar de prevenir? ¿Es tan difícil comprender que esta intervención legitima otras intervenciones en América Latina y crea nuevos problemas de seguridad a nuestros pueblos y que esta política de intervención está envenenando la relación hemisférica y destruyendo el futuro de la convivencia interamericana? ¿Es tan difícil entender estos raciocinios elementales de la realidad política internacional? ¿Es tan fácil olvidar la historia?

Resulta claro, sin embargo, que el problema centroamericano no se solucionará sólo con el cese de la intervención extranjera, y que él requiere proseguir y profundizar el proceso de negociación de Contadora, de modo que garantice a todos los protagonistas directos la seguridad y la confianza, que ofrezca a todos el derecho a elegir su propio camino respetando el de los demás, que les procure el acceso a la libertad, la democracia y la justicia social, y que abra la vía de la unidad nacional y la fraternidad regional.

Pero nada de esto se puede lograr, genuina y perdurablemente, bajo la presión de la intervención o la agresión extranjeras, porque esos valores no tienen significado ni contenido si se ofrecen a cambio de la independencia y la soberanía. Ya lo han dicho con claridad y firmeza los cancilleres de Contadora y del Grupo de Apoyo, en su declaración del 1° de octubre, al indicar que América Latina:

"No quiere que en nombre de la seguridad o de la democracia se sacrifiquen los principios de libre determinación y de no intervención." (A/41/662, pág. 2)

Hace sólo pocos días hemos aprobado en esta Asamblea y por grandes mayorías, las resoluciones que demandan el término de otras intervenciones, el retiro de las tropas de ocupación y el respeto de la autodeterminación en otras regiones del mundo. ¿Es que en latinoamérica tendremos que hacerlo forzosamente a posteriori? ¿Es que no podemos detener a tiempo la intervención o la agresión? ¿Es que las Naciones Unidas han llegado a la impotencia absoluta para defender la paz, el orden

jurídico internacional y las garantías elementales de seguridad para los países pequeños y medianos? No lo creemos, y por eso la resolución que vamos a votar es un voto por los derechos y garantías de todos los países aquí representados, por sobre cualquier consideración regional o ideológica, como lo han sido también las otras resoluciones que en estos últimos días ha reafirmado nuestra adhesión mayoritaria a los principios de no intervención y de libre determinación.

La cuestión centroamericana adquiere así alcance y significación universales porque en ella se juegan, como en otras crisis regionales, principios y valores fundamentales de convivencia internacional, particularmente caros para todos los pueblos en desarrollo.

América Latina supo siempre encontrar caminos propios de solución pacífica y negociada a sus problemas cuando se respetó su autonomía y su libertad para hacerlo.

Los cancilleres de los ocho países de Contadora y el Grupo de Apoyo reclaman nuevamente esa autonomía y esa libertad cuando en su declaración dicen:

"Como latinoamericanos demandamos espacio para actuar, espacio para ofrecer a unos y otros una solución pacífica, justa y duradera." (Ibid.)

En la resolución de la Organización de los Estados Americanos (OEA) aprobada hace pocos días en Guatemala todos los países latinoamericanos y del Caribe, como lo hicieron en la reunión del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en Lima, les han reiterado ese respaldo y los han instado a proseguir sus esfuerzos, en unánime pronunciamiento por la paz y la negociación, contra la intervención y la guerra.

Toca ahora a la comunidad internacional aquí representada movilizar su capacidad operativa en el mantenimiento de la paz y velar por que la intervención no atente más contra los principios de la Carta, y contra la dignidad y la integridad de nuestros pueblos.

En esta hora de extrema gravedad para América Latina y para la paz del mundo, quienes apoyamos la gestión de Contadora reiteramos nuestra vocación de concordia y nuestra buena voluntad para todas las partes involucradas en el conflicto. Renovamos el propósito de evitar a nuestros pueblos la convulsión y la violencia que acompañarían inevitablemente a una solución de fuerza.

Y reafirmamos la urgencia de una negociación política realista y justa, que garantice a todos los pueblos de Centroamérica el respeto al derecho a la paz y la seguridad y que en el amplio marco de la solidaridad latinoamericana, cimente la unidad nacional y la fraternidad regional entre todos los centroamericanos.

Sr. CESAR (Checoslovaquia) (interpretación del inglés): El pleno de la Asamblea General de las Naciones Unidas recientemente celebró un debate sobre el Año Internacional de la Paz, cuya observancia ha puesto en evidencia el hecho de que la comunidad internacional desea adoptar medidas concretas para lograr el desarrollo pacífico de la humanidad.

Centroamérica sigue siendo uno de los focos peligrosos de tensión en el mundo. Civiles indefensos, mujeres y niños, todavía siguen muriendo allí. Los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional siguen siendo pisoteados inescrupulosamente.

En un esfuerzo por restaurar su dominio sobre el hemisferio occidental, la Administración de los Estados Unidos ahora sigue un curso político que no significa otra cosa que la aplicación de la política de larga data del imperialismo norteamericano tendiente a lograr la hegemonía y sofocar cualquier chispa de lucha de liberación nacional de los pueblos de esa región.

Cada vez se confía más en el uso de la fuerza y en una solución basada en el poder para enfrentar los problemas de Centroamérica, combinado con la renuencia a comprender el hecho simple de que la escalada del conflicto provocado en esa región tiene un efecto muy grave y desestabilizador no sólo en latinoamérica sino en el mundo en general.

Washington se niega de un modo persistente a comprender que la desestabilización política en la región emana del hambre, de la pobreza y de los sufrimientos que han durado por siglos, así como de la desigualdad en las relaciones políticas y comerciales entre los Estados capitalistas avanzados y los países en desarrollo. La evolución de la situación de Nicaragua presenta una preocupación particular. Además de los 100 millones de dólares aprobados oficialmente para los contrarrevolucionarios nicaragüenses, a lo largo del tiempo también se han venido entregando cientos de millones más, por medio de canales secretos, a bandas de mercenarios con el propósito de desestabilizar la situación política en Nicaragua, socavar su economía en la medida de lo posible y debilitar a las fuerzas armadas sandinistas. Cada vez son más y más las voces de los políticos que previenen el peligro de una intervención militar directa.

En su pretendida necesidad de defender sus intereses nacionales y al utilizar argumentos absurdos acerca de un supuesto peligro que 3 millones de ciudadanos nicaragüenses independientes significan para la seguridad de los Estados Unidos, ese país ha venido incrementando su presión política, económica y militar sobre los Estados de Centroamérica, en especial sobre la República de Nicaragua. Por eso todavía continúa el sufrimiento de ese país centroamericano, que durante decenios soportó la dictadura de uno de los tiranos más crueles en la historia: Somoza. Las fuerzas armadas de los Estados Unidos se están incrementando constantemente en la región centroamericana, se amplían las bases militares existentes y se construyen otras nuevas. En Honduras, son virtualmente incesantes las maniobras militares con participación de los Estados Unidos. Esta demostración de fuerza tiene como cometido intimidar a los países centroamericanos y compelerlos a prestarles obediencia. La decisión de suprimir por medios militares cualquier simple germen de expresión de libertad o de deseo de soberanía de los pueblos de la región se ha manifestado en el llamado éxito de la agresión armada contra Granada.

Hace menos de media hora escuchamos la declaración del representante de los Estados Unidos, quien manifestó que los Estados Unidos tienen la intención de continuar con la política que han venido practicando hasta la fecha contra los países de América Central, política que ha sido condenada más de una vez en un buen número de foros, inclusive en esta Asamblea, por parte de la comunidad internacional. Consideramos que en este caso no corresponde que los Estados Unidos nos den lecciones acerca de lo que significa la democracia y de lo que es la

libertad. Sólo el pueblo de Nicaragua, bajo la conducción del Gobierno sandinista, tiene el derecho de decidir sus asuntos internos y el camino a seguir para un futuro mejor y más feliz.

Hay un agudo contraste entre la posición de los Estados Unidos y el enfoque constructivo del Gobierno sandinista de Nicaragua que ha venido tratando de entablar un diálogo fructífero entre los países interesados, con el propósito de lograr una solución justa y pacífica para la situación de la región. Esto ha quedado demostrado por el interés de Nicaragua en reanudar negociaciones directas con los Estados Unidos y por su disposición de aceptar los documentos formulados y llevados adelante por el Grupo de Contadora.

La República de Nicaragua ha participado activamente en los esfuerzos por la paz y ha presentado un gran número de iniciativas de su cosecha, que pueden ser propicias para llegar a un consenso aceptado por todos. También ha adoptado una actitud constructiva ante las propuestas presentadas por otros países de América Central, y manifestó su disposición para aceptar posibles modificaciones a los documentos fundamentales de Contadora y hacer concesiones, siempre y cuando se ponga fin a la agresión armada y a la injerencia en sus asuntos internos y respecto de su soberanía. Es obvio - y hasta ahora los acontecimientos así lo han revelado - que ninguna iniciativa de paz de Nicaragua tendrá posibilidades de éxito, a menos que exista un cambio en la posición del Gobierno de los Estados Unidos, que evidentemente ha estado dirigida a derrocar al legítimo Gobierno sandinista. Jamás tendrá éxito ningún intento de impedir la comprensión entre los pueblos de los países de América Central que están unidos por vínculos históricos, culturales, étnicos y de otro tipo, y que sirve como instrumento para lograr una solución justa y pacífica.

La República Socialista Checoslovaca y otros países socialistas han venido haciendo todo tipo de esfuerzos para crear las condiciones que lleven al mantenimiento de la paz mundial, y abogamos por que se realce el papel y la responsabilidad de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por lograr ese alto propósito de carácter humano. Por lo tanto, condenamos el desdén por las decisiones de la Corte Internacional de Justicia en La Haya y pedimos que se adopten las medidas eficaces que conduzcan a poner fin a la guerra no declarada que se lleva a cabo contra el régimen sandinista de Nicaragua.

Apreciamos y valoramos altamente la pacífica y constructiva política exterior del Gobierno nicaragüense, destinada a lograr el entendimiento entre las naciones de la región y a resolver los problemas existentes por medio de negociaciones basadas en la no injerencia en los asuntos internos, en la igualdad y en la cooperación. Los resultados de las elecciones han proporcionado una evidencia convincente del amplio apoyo del pueblo a la causa popular del Gobierno sandinista de Nicaragua destinada a restaurar el país, a fortalecer su unidad nacional, su independencia política y económica, y a conseguir una solución política más equitativa para América Central.

Comprendemos plenamente las medidas que el Gobierno sandinista se vio obligado a tomar en materia de política interna, con el propósito de garantizar la seguridad del país y su capacidad defensiva, debido a la creciente agresión que está soportando. Appreciamos los esfuerzos de paz de los países del Grupo de Contadora y del llamado Grupo de Lima. Apoyaremos las actividades del Grupo de Contadora y haremos un esfuerzo destinado a intensificar el apoyo que le prestan las Naciones Unidas. Checoslovaquia, dentro de sus posibilidades, ha de seguir dando aliento y prestando asistencia política, económica y material a la República de Nicaragua para que ésta alcance las nobles metas de la revolución sandinista de conseguir una plena independencia política y económica y superar las consecuencias de la guerra no declarada que ha tenido que enfrentar. Pedimos que se ponga fin a la financiación de los contras, que no haya injerencia en los asuntos internos de los países de la región y que se respete su soberanía. Estamos convencidos de que únicamente la aplicación de medidas de ese tipo habrá de crear las condiciones requeridas para una solución final, pacífica y generalmente aceptable a la crisis de Centroamérica.

Sr. FERM (Suecia) (interpretación del inglés): La crisis en Centroamérica ha empeorado gravemente durante el año pasado. La situación suscita gran preocupación al Gobierno de Suecia. Se han intensificado la tirantez y los conflictos; ha aumentado el poderío militar y la injerencia externa; y se han incrementado las violaciones de principios fundamentales del derecho internacional, como el del respeto a la integridad territorial y la soberanía. La decisión de los Estados Unidos de ampliar su asistencia a los llamados contras ha sido un factor importante en esta etapa nueva y seria de dimensiones amenazantes.

Los conflictos en la América Central tienen sus raíces en injusticias políticas, sociales y económicas que persisten desde hace muchos años. Es preciso abordar esas causas subyacentes de las controversias. El Gobierno sueco ha recalcado desde un principio que ello sólo puede lograrse si se solucionan los conflictos por medios políticos y pacíficos. Las presiones militares externas van en detrimento no solamente de los esfuerzos en pro de la paz sino también del proceso de democratización y de reforma económica y social.

En su informe sobre la situación en Centroamérica, del 2 de julio de este año, el Secretario General de las Naciones Unidas menciona seis elementos sobre los que debe basarse una solución amplia.

El Gobierno de Suecia apoya plena y firmemente la opinión de que estos elementos constituyen la condición fundamental para una paz duradera en la región. Si estos elementos se aplicaran en forma cabal y simultánea, ello significaría una ruptura decisiva del círculo vicioso que hemos presenciado en los últimos meses, según las palabras del Secretario General:

"el continuo agravamiento de la crisis centroamericana, su progresiva ideologización y consiguiente inserción en la pugna Este-Oeste y la amenaza de un conflicto generalizado en la región." (A/40/1136, párr. 11)

En sus recientes declaraciones, el Grupo de Contadora ha subrayado aún más la gravedad de la situación. La comunidad internacional debe responder a estas señales alarmantes intensificando su apoyo a los esfuerzos de Contadora en pro de la paz.

En la actualidad, los países de Contadora están prestando especial atención a las condiciones principales que determinan el clima político de la región y a los obstáculos que impiden una solución pacífica. Esta es una labor sumamente importante y debe ser vista como una adaptación necesaria a circunstancias en parte

nuevas y, lamentablemente, más agravantes. Estamos totalmente convencidos de que ha de continuar el trabajo incansable y renovador de Contadora en pro de un acuerdo negociado.

Nuestro constante y sincero apoyo al proceso de Contadora se basa primordialmente en nuestro convencimiento de que no hay otra alternativa realista frente a este esfuerzo latinoamericano tendiente a instaurar la paz. El proceso de Contadora se basa en los principios del derecho internacional, es decir, la integridad territorial, la seguridad nacional y la no utilización de la fuerza, que tienen también importancia capital para Suecia. Por otra parte, los otros principios básicos de Contadora, como el desarme, la promoción de los derechos humanos y la cooperación económica, también son elementos importantes de la política exterior sueca. Nuestro país está dispuesto a considerar con espíritu positivo las propuestas relacionadas con la manera en que los países europeos podrían tomar una participación más activa en esta labor.*

El Gobierno de Suecia ha rechazado reiteradamente cualquier medida que importe sanciones económicas y apoyo a grupos armados en violación del derecho internacional, para derrocar a gobiernos legítimos. Esas medidas están ahora obstruyendo seriamente la labor de Contadora en pro de la paz. Nuestro Gobierno apoyó la resolución 562 (1985) del Consejo de Seguridad, de mayo de 1985, y objetó la decisión de los Estados Unidos de imponer sanciones económicas contra Nicaragua.

La Corte Internacional de Justicia, en su dictamen de 27 de junio de 1986, llegó a la conclusión de que los Estados Unidos, en sus relaciones con Nicaragua, habían transgredido el principio del derecho internacional de no intervención. Esta decisión de la Corte se basaba en el hecho de que los Estados Unidos habían entrenado, armado, financiado y abastecido a las fuerzas de los contras, alentando y apoyando de esta manera las actividades militares y paramilitares contra Nicaragua. Además, la Corte consideró que al colocar minas en las aguas internas o territoriales de este país, los Estados Unidos habían violado la obligación internacional fundamental de no utilizar la fuerza contra otro Estado.

En este contexto, cabe hacer notar también que la Corte rechazó la justificación de la defensa propia colectiva expuesta por los Estados Unidos. El tribunal señaló que la defensa propia, sea individual o colectiva, sólo puede

* El Sr. Ngirumpatse (Rwanda), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

ejercerse en respuesta a un ataque armado. La Corte hizo un llamamiento unánime a ambas partes para que buscaran una solución a sus controversias por medios pacíficos, de conformidad con el derecho internacional.

El veredicto de la Corte es la opinión jurídica internacional más alta sobre esta cuestión. Suecia confía firmemente en la Corte Internacional de Justicia y la apoya. Por consiguiente, nuestro país ha aceptado la jurisdicción obligatoria de la Corte. Así, el dictamen de la Corte contra la asistencia de los Estados Unidos a los grupos contras reviste gran importancia para nosotros. Además de su valor normativo fundamental para el presente y el futuro, la Corte permite que la comunidad internacional emita un juicio objetivo sobre una cuestión que ahora está velada por consideraciones ideológicas y criterios militares.

Suecia se suma al llamamiento mundial a los Estados Unidos para que acaten plenamente el dictamen de la Corte y cese de inmediato su apoyo y el entrenamiento de los contras. Asimismo, reiteramos nuestro llamamiento a los Estados Unidos para que dé su apoyo incondicional y activo al proceso de Contadora y actúe en concordancia.

Ya he recalcado la dimensión social y económica en deterioro de la crisis centroamericana. Por ejemplo, el ingreso real per cápita ha disminuido drásticamente en la región. La distribución del ingreso de la mayoría de los países se ha vuelto aún más desigual. La región necesita asistencia internacional en gran escala para apoyar los esfuerzos tendientes a superar la actual crisis económica y social y cambiar las estructuras socioeconómicas injustas que existen actualmente.

En diversas partes de la región es manifiesta una represión severa de los derechos humanos civiles y políticos. Hay una necesidad alarmante de ayuda humanitaria inmediata, en particular para el gran número de refugiados y personas desplazadas en Centroamérica. La asistencia humanitaria también es un instrumento importante para promover la democracia y el respeto de los derechos humanos. Ante esta situación, mi Gobierno celebra la atención que el Secretario General de las Naciones Unidas ha dado a este aspecto de la crisis centroamericana. Suecia está dispuesta a desempeñar el papel que le corresponde en ese sentido.

Sin embargo, en la situación generalmente sombría que prevalece en la América Central hay algunos elementos positivos. Se han realizado elecciones el año pasado en Honduras, Guatemala y nuevamente en Costa Rica. Los cinco presidentes de los

países de la América Central han decidido establecer un Parlamento Centroamericano integrado por miembros libremente elegidos mediante el sufragio universal directo. En Nicaragua se está preparando un proyecto de Constitución. El Gobierno sueco celebra y alienta estos acontecimientos democráticos.

El Gobierno de Suecia también acogió con beneplácito la elección de un Gobierno constitucional civil en Guatemala. En nuestra opinión, sus ambiciones encomiables en materia de derechos humanos y su política de activa neutralidad constituyen elementos importantes para una evolución positiva en la región.

Como dije anteriormente, el apoyo a las fuerzas armadas irregulares contradice totalmente los principios básicos del derecho internacional y es contrario a los esfuerzos de paz en la región. Por consiguiente, mi Gobierno estima que la intención declarada por Costa Rica, según la expresara su nuevo Presidente, de no permitir que su propio territorio se utilice por grupos contras, está en consonancia con el proceso de Contadora en favor de la paz. Es evidente que tal política, de ser seguida por otros países de la región, contribuiría en forma decisiva al proceso de paz y disminuiría las tensiones bilaterales.

Mi Gobierno asigna fundamental importancia a la adhesión de Nicaragua a la democracia, a un sistema político pluralista y a su no alineación. Debe ayudarse a Nicaragua y alentarla a lograr tales objetivos básicos. La presión militar y económica sólo pondrá en peligro tal logro.

El Gobierno sueco deploró la decisión adoptada por Nicaragua para volver a implantar el estado de emergencia, así como las nuevas medidas para restringir aún más la libertad de expresión. Esperamos que tales medidas sean levantadas lo más pronto posible. No podemos dejar de observar, sin embargo, que fueron impuestas en relación con la decisión del Congreso de los Estados Unidos de América de asignar 100 millones de dólares para ayuda a los contras. Los grupos de contras han asesinado y secuestrado civiles, atacado granjas, saqueado tiendas de alimentos y amenazado y asesinado a trabajadores extranjeros. Mi Gobierno condena de manera inequívoca tales actividades. Los contras no son los mensajeros de esperanza y de democracia.

Pese a ciertas medidas tendientes a la reanudación de las negociaciones de paz entre el Gobierno de El Salvador y el Frente Democrático Revolucionario/Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FDR/FMLN), el conflicto armado continúa. La guerra civil en El Salvador provoca enormes padecimientos humanos y obstaculiza el progreso social y económico, así como la mejora de la situación en materia de derechos humanos. El trágico terremoto provocó otra conmoción en la economía del país. El Gobierno sueco espera que el diálogo entre las dos partes del conflicto, un diálogo tan activamente apoyado por el Arzobispo de El Salvador, se reactive y tenga como consecuencias soluciones políticas amplias apoyadas por la población de El Salvador. La permanente y creciente ayuda militar extranjera, a nuestro juicio, no contribuirá al necesario proceso de negociaciones ni mejorará la situación de los derechos humanos.

Los cada vez mayores incidentes fronterizos y la tirantez entre los Estados de la región, que afectan en particular a Costa Rica, Honduras y Nicaragua, constituyen acontecimientos graves que evidentemente ponen en peligro los esfuerzos de paz. Exhortamos a las partes interesadas a iniciar negociaciones bilaterales directas, de conformidad con los principios de Contadora, para solucionar tales conflictos. Esperamos que lo hagan sin demora y se abstengan de tomar medidas que puedan aumentar los enfrentamientos. Los acuerdos provisionales sobre creación de comisiones fronterizas encargadas de supervisar el mantenimiento de la paz podrían

ser una medida importante para la reducción de la tirantez, y exhortamos a los países de Centroamérica a comprometerse, nuevamente, en la labor en y de conformidad con el marco de Contadora. No debe permitirse que las presiones foráneas interfieran con tales esfuerzos.

Sr. AL-ATASSI (República Árabe Siria) (interpretación del árabe):

La Asamblea General está considerando el tema titulado "La situación en Centroamérica", al que se le concede la debida atención todos los años, dada la gravedad de la situación que amenaza la paz y la seguridad, la desestabilización de los Estados de la región y el estallido de una guerra que no se limitaría quizá a la región. En los hechos, la situación en Centroamérica se vincula con el derecho de los Estados a elegir sus sistemas económicos y sociales libres de toda injerencia externa. Se relaciona con su derecho a vivir en paz, libre de la amenaza o del uso de la fuerza en sus relaciones con otros Estados.

Los intentos de los Estados Unidos de América de desestabilizar al régimen sandinista - en otras palabras, sus intentos por derrocar al Gobierno en Nicaragua -, constituyen una grave amenaza para la paz y la seguridad en la región centroamericana. Los Estados Unidos de América han intentado en el pasado, y particularmente este año, llevar a cabo actos que ciertamente no están destinados a crear la paz y la seguridad en la región. Por el contrario, tales actos están destinados a crear problemas que constituyen una amenaza directa al Gobierno de Nicaragua. La aprobación por el Congreso de los Estados Unidos de la asignación de 100 millones de dólares a los llamados "contras", fue simplemente una expresión del odio del Gobierno de los Estados Unidos al régimen sandinista, y en realidad, a todo el pueblo de Nicaragua. Los Estados Unidos han asignado esta suma para derrocar al régimen gobernante en Nicaragua, para reclutar mercenarios y para extender el conflicto entre los Estados vecinos y próximos a Nicaragua.

Los intentos de los Estados Unidos de América de aplicar sanciones económicas contra Nicaragua contravienen la Carta de las Naciones Unidas, las normas del derecho internacional, la Declaración sobre los principios del derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados, y el derecho de los pueblos a elegir sus propios sistemas económicos y sociales.

Los intentos de los Estados Unidos de América de minar los puertos de Nicaragua contravienen las normas más elementales del derecho, tales como la no injerencia en los asuntos internos de los demás Estados. La Corte Internacional de Justicia ha dispuesto que tales actos de los Estados Unidos de América eran una violación de la soberanía y de la independencia política de un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Exhortó a los Estados Unidos de América a poner fin de inmediato a tales actos y a abstenerse de cualquier acción que pudiera llevar a cambiar, cerrar o amenazar los canales de acceso desde y hacia los puertos de Nicaragua, y particularmente minarlos.

En más de una oportunidad, Nicaragua ha expresado de manera resuelta su deseo de crear la paz en Centroamérica, así como su plena cooperación y, en realidad, aceptación de todos los esfuerzos hechos por el Grupo de Contadora para crear la paz en Centroamérica. Ha expresado su adhesión al Grupo de Apoyo y, como prueba de su buena voluntad, ha expresado su disposición a reanudar el diálogo con el Gobierno de los Estados Unidos para considerar todas las controversias entre ambos Estados.

Reiteradamente hemos escuchado de los dirigentes nicaragüenses el deseo de su país de vivir en paz y su disposición a crear buenas y amistosas relaciones con el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos de América. Hemos escuchado a los representantes del Gobierno nicaragüense en el Consejo de Seguridad los cuales, pese al complot tramado por los Estados Unidos contra su país, han expresado su disposición a negociar y renovar el diálogo con este país.

Los dirigentes nicaragüenses recurrieron a la conciencia internacional, representada por el Consejo de Seguridad, invocando su arbitraje en la cuestión de la aplicación de la sentencia de la Corte Internacional de Justicia. Lamentablemente, el Consejo de Seguridad se transformó tanto en árbitro como en adversario. En realidad, el texto de una resolución acerca de la necesidad de que los Estados Unidos aplicaran la sentencia de la Corte Internacional de Justicia, no fue emitida sólo en virtud de la oposición del veto de los Estados Unidos.

Sin embargo, Nicaragua no considera que su justa causa haya fracasado, debido a que la Asamblea General, entonces, recalcó la necesidad de que los Estados Unidos de América se comprometieran a la aplicación de la sentencia de la Corte Internacional de Justicia.

El uso - o, más bien, el mal uso - del derecho de veto de las Naciones Unidas ha generado un problema a la comunidad internacional. La Carta ha concedido ese privilegio a una superpotencia que tiene responsabilidad especial por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; pero esa misma superpotencia usa el privilegio del veto para protegerse de la condena o para proteger a sus colaboradores, como Israel y Sudáfrica, de la aplicación de disposiciones de la Carta a causa de sus crímenes. ¿Cuántas veces los Estados Unidos han hecho un mal uso del veto para proteger a Israel de la condena por sus actos de terrorismo y por el desplazamiento de los palestinos? ¿Cuántas veces los Estados Unidos han hecho un mal uso de su derecho de veto para impedir que Israel fuera condenado por sus ataques a lugares santos y casas de culto en la Palestina ocupada? ¿Cuántas veces los Estados Unidos han hecho un mal uso de su derecho de veto para proteger a Israel de la condena del Consejo de Seguridad por su invasión del Líbano? El historial de los Estados Unidos está lleno de ejemplos de este mal uso del derecho de veto.

Todos saben el papel que ha desempeñado y sigue desempeñando Israel, asociado a los Estados Unidos, para apoyar a Somoza y a los intereses de los Estados Unidos en América Central.

La Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados que se celebró este año en Harare describió la situación imperante en América Central como "uno de los principales focos de tensión en el plano internacional" (A/41/697, párr. 224, pág. 60). Los mandatarios allí reunidos llegaron a la conclusión de que, a pesar de los esfuerzos de los países no alineados y del Grupo de Contadora, el imperialismo de los Estados Unidos seguía intensificando los ataques militares e injiriéndose en los asuntos internos de Nicaragua. Los Jefes de Estado o de Gobierno

"condenaron la intensificación de la agresión, los ataques militares y otros actos contra la soberanía, la independencia política, la integridad territorial, la estabilidad y la libre determinación de Nicaragua."

(A/41/697, párr. 225, pág. 60)

La República Arabe Siria condena firmemente todas las acciones del imperialismo de los Estados Unidos contra la soberanía y la independencia de Nicaragua. Condenamos especialmente la financiación y entrenamiento de mercenarios que son utilizados para cometer actos de sabotaje contra Nicaragua. Exhortamos a ambas partes a reanudar el diálogo, a sentarse a la mesa de las negociaciones y lograr un arreglo político de los problemas de la región, en cooperación con los Grupos de Contadora y de Apoyo.

Sr. KEOLA (República Democrática Popular Lao) (interpretación del francés): La situación en el mundo en este año 1986, proclamado "Año Internacional de la Paz", se caracteriza por la intensificación de los conflictos y tensiones, cuyos responsables son las fuerzas belicistas del imperialismo y la reacción internacional. América Central también está atascada en este trágico engranaje que hace pesar amenazas graves sobre la paz y la seguridad internacionales. Los pueblos de América Central y de América Latina, al igual que los demás pueblos oprimidos y colonizados del mundo, han librado y libran una lucha tenaz y heroica por la independencia nacional, la libertad, la democracia, la igualdad y la justicia. La crisis económica mundial actual no hace sino agravar su situación económica y social. Todos saben que el motivo de la crisis política que perturba actualmente a esta región reside en las estructuras económicas y sociales injustas que imperan en ella. Es lamentable que esta opinión no sea compartida por aquellos que han cometido y siguen cometiendo actos de agresión y de desestabilización política y económica contra uno de los países de la región: Nicaragua.

Después de asumir el poder en julio de 1979, el pueblo de Nicaragua, bajo la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), consagró todos sus esfuerzos a la construcción nacional, a edificar una nueva sociedad que sea verdaderamente democrática y justa. Es éste el derecho soberano e inalienable de libre determinación que este pueblo oprimido por la dictadura sanguinaria somocista ejerció desde el triunfo de la revolución sandinista. Los imperialistas temen que este ejemplo edificante se extienda por la región como una mancha de aceite. Este es el motivo por el cual el Gobierno de los Estados Unidos y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) procuraron y siguen procurando derrocar al régimen democrático de Nicaragua. Esta superpotencia imperialista ha gastado una suma enorme para financiar abierta o secretamente las actividades criminales con el objeto de desestabilizar y derrocar al nuevo régimen. Es interesante a este respecto recordar que Nicaragua ha concurrido más de 10 veces al Consejo de Seguridad para presentar denuncias.

La Asamblea General y el Consejo de Seguridad han condenado en más de una oportunidad estos actos de provocación y agresión cometidos por esta superpotencia y por las bandas de mercenarios contras que tienen su sede en los países vecinos de Nicaragua. Todos saben que Washington acelera su plan de afianzamiento de las fuerzas armadas y de las bases militares en estos países vecinos de Nicaragua con

el objeto, en caso de ser necesario, de intervenir directamente en ese país. Además, el Gobierno de los Estados Unidos ha ejercido presiones sobre los Gobiernos de la región para que apoyen su política contra Nicaragua y los movimientos revolucionarios de la región.

Todos saben perfectamente que los contras - entrenados y equipados por el Gobierno estadounidense y la CIA - que operan libremente en los países vecinos de Nicaragua, son traidores que han cometido y cometen crímenes indecibles contra el pueblo nicaragüense y que no podrán jamás recuperar el poder para oprimir y explotar nuevamente al pueblo. Por lo tanto, sólo pueden crear dificultades temporarias al FSLN y no son sino carne de cañón al servicio del imperialismo.

El 8 de noviembre de este año las delegaciones extranjeras que participaron en la celebración del vigésimo quinto aniversario de la fundación del FSLN y del décimo aniversario de la muerte de Carlos Fonseca pudieron comprobar claramente que el pueblo de Nicaragua, como todos los demás pueblos, es un pueblo amante de la paz y la justicia.

La política interior y exterior del FSLN es justa y responde totalmente a las aspiraciones legítimas de todo su pueblo trabajador. Esta es la razón por la que el pueblo de Nicaragua está firmemente decidido a defender su independencia y su soberanía nacionales conquistadas tras larga lucha. El pueblo nicaragüense tiene una larga tradición de lucha heroica contra la agresión imperialista y contra toda opresión y explotación locales de que ha sido víctima. Ultimamente, el ejército popular sandinista abatió un avión de transporte táctico de tipo C-123, que suministraba armamentos y otro material a las fuerzas mercenarias a sueldo del imperialismo. Un miembro de la tripulación de dicho avión, de nacionalidad norteamericana, fue capturado. Eso demuestra que el ejército popular sandinista es cada vez más fuerte y capaz de rechazar todos los actos de sabotaje y de agresión de cualquier enemigo que atenten contra la soberanía, la independencia y la integridad territorial de su país.

La experiencia que hemos sacado de la guerra de agresión norteamericana contra Lao, Viet Nam y Kampuchea nos confirma que ningún país agresor, por muy poderoso que sea, vencerá jamás en una guerra popular en un país, por muy pequeño que sea, víctima de la agresión.

El Gobierno lao se une al tributo de la comunidad internacional a los esfuerzos e iniciativas de paz que todos los países del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo han realizado hasta el presente a fin de lograr una solución pacífica, justa y duradera del problema de América Central.

Estimamos que el restablecimiento de la paz en Centroamérica pasa por la cesación de toda injerencia y agresión contra Nicaragua, de toda ayuda a los contras antisandinistas, de la utilización de los países de la región como trampolín contra Nicaragua y de los movimientos revolucionarios de la región, así como por el respeto escrupuloso de los derechos nacionales fundamentales de todos los pueblos. El recurso a la fuerza, que es contrario a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional, no hará sino agravar aún más la situación.

Conscientes de las graves amenazas que la escalada de la tensión hacen pesar actualmente sobre la paz y la seguridad internacionales, la comunidad internacional y muy recientemente la Asamblea General de las Naciones Unidas pidieron al Gobierno norteamericano que respete y aplique escrupulosamente la sentencia de la Corte Internacional de Justicia de 27 de junio de 1986, todas las resoluciones

pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, y que tome en consideración las propuestas razonables del Gobierno de Nicaragua así como el llamamiento de la Octava Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados y las iniciativas de paz del Grupo de Contadora, y finalmente que se conforme con la Carta de las Naciones Unidas y los principios elementales del derecho internacional.

La lucha por la salvaguardia de la soberanía y la independencia nacional de los pueblos de Centroamérica y de otros pueblos de América Latina constituye innegablemente una lucha justa. Por eso siempre ha recibido el apoyo más enérgico de todos los pueblos del mundo, incluido el pueblo y el Gobierno de la República Democrática Popular Lao. Estamos convencidos de que esta lucha legítima se verá coronada por la victoria final, contribuyendo así a la preservación de la paz y la seguridad en Centroamérica, en toda la región de América Latina y en el mundo, y a la promoción de una cooperación internacional mutuamente ventajosa.

Sr. MORAN (España): El Gobierno español sigue con profunda atención el tema del que nos estamos ocupando ahora - La situación en Centroamérica - no sólo por los fraternales lazos que unen a todos los países de la región centroamericana con el nuestro, sino por la especial gravedad que, a nuestro entender, reviste la situación centroamericana en los momentos presentes.

Desde la pasada Asamblea General a ésta

"La crisis en Centroamérica es cada día más grave, el riesgo de guerra cada vez más grande." (A/41/662, anexo, pág. 2)

como proclamaron los Ministros de Relaciones Exteriores de los Grupos de Contadora y de Apoyo el pasado 1° de octubre. Mi país se quiere sumar a esa fundamental preocupación iberoamericana por las consecuencias extraordinariamente negativas que el aumento de la tensión militar y un eventual conflicto abierto habrían de tener no sólo para los países centroamericanos sino para toda América Latina y la paz mundial.

El deslizamiento hacia una inviable solución militar debe ser evitado, y en su lugar debemos todos apoyar una solución pacífica regional y negociada, como la preconizada por los Grupos de Contadora y de Apoyo, que trata de enfrentarse globalmente y desde su propia perspectiva a los problemas estructurales de la región, tanto en su dimensión de seguridad como en sus dimensiones política y económico-social.

Mi país ha apoyado sin reservas desde su creación en 1983 la iniciativa de Contadora y así lo hemos proclamado en numerosas ocasiones en esta Asamblea General y en el Consejo de Seguridad.

Siempre hemos creído que el camino de Contadora era el único capaz de poder comprender y resolver una problemática tan compleja como la centroamericana, producto de una experiencia histórica singular que hace imposible la aplicación pura de modelos exteriores. Las sociedades centroamericanas se enfrentan a la existencia de grandes desigualdades económicas y sociales, a un elevado grado de dependencia económica exterior, la puesta en relieve del fracaso de las soluciones dictatoriales o autocráticas y un proceso conflictivo de diversificación social. El avance, en estas circunstancias, hacia los ideales comunes de paz, desarrollo, justicia y libertad sólo puede llevarse a cabo dentro de un marco propio y genuino, sin interferencias exteriores, como el delineado por el Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica.

No podemos olvidar tampoco que la introducción de la lógica y de la dinámica del conflicto Este-Oeste en la zona sólo puede servir para alejar a la región del necesario clima de diálogo y concertación entre los gobiernos centroamericanos, que les permita ir superando sus diferencias y abordando sus acuciantes problemas reales. En la lucha por la paz en Centroamérica tienen una especial responsabilidad los países con vínculos e intereses en la zona, y resulta lamentable constatar cómo, a pesar de los llamamientos del Grupo de Contadora, en ocasiones son adoptadas medidas que, lejos de contribuir a ese clima de diálogo y concertación, se constituyen objetivamente en apoyo a las soluciones violentas.

El verdadero camino que podría llevar a una solución, como reconoce Contadora, es el del estricto respeto a los principios de autodeterminación, no intervención en los asuntos internos de otros Estados, respeto a la integridad territorial, no uso de la fuerza, solución pacífica de los conflictos y defensa de los derechos y libertades fundamentales de la persona humana, que constituyen precisamente la base del ideario internacionalista latinoamericano.

En la reciente reunión del Consejo de Seguridad sobre el fallo del Tribunal Internacional de Justicia de 27 de junio de 1986, reafirmé el apego de mi país al respeto a las normas del derecho internacional y la necesidad de que en momentos de crisis, como el que atraviesa la región centroamericana, ningún Estado se desvincule unilateralmente de sus obligaciones de cumplimiento de los principios de la Carta y del derecho internacional.

Si bien es cierto que la ausencia de interferencias externas es condición básica para que la región centroamericana pueda enfrentarse a sus problemas, no podemos tampoco dejar de subrayar que el propio proyecto de Contadora señala también la necesidad de avances tanto en la esfera política como en la economicosocial.

En este sentido, mi delegación quiere dejar constancia de su satisfacción por los progresos democratizadores que han tenido lugar en la región. Está en marcha un proceso, que debemos apreciar y alentar, hacia regímenes políticos basados en el poder civil y en elecciones libres, que tratan de aumentar la capacidad integradora de sus sociedades. Como ya hemos tenido oportunidad de reconocer en el seno de la Tercera Comisión, y aunque subsisten todavía grandes dificultades, se han producido progresos claros en materia de derechos humanos en Guatemala y en El Salvador.

Son precisamente estos avances democratizadores, como los paralelos del respeto a los derechos humanos, los que queremos ver consolidados mediante el restablecimiento de un clima de confianza y la participación de todos los países en los mecanismos de diálogo existentes, evitando al mismo tiempo acciones unilaterales que puedan contribuir al agravamiento de la situación regional.

La iniciativa del Presidente Vinicio Cerezo de Guatemala para la constitución de un Parlamento centroamericano, merece todo el apoyo de mi país, al apuntar a unos mecanismos de diálogo y concertación en materia política, económica y social que son fundamentales para la superación de la crisis.

Del mismo modo, mi país no escatimará esfuerzos en la preparación y desarrollo de la próxima Conferencia entre la Comunidad Económica Europea y los países centroamericanos que habrá de celebrarse en Guatemala, porque la institucionalización del diálogo entre las dos regiones hará posible el incremento de la cooperación entre ellas como medio para superar algunos de los problemas que están en el origen de la crisis centroamericana.

En la Declaración de 1° de octubre de Contadora y el Grupo de Apoyo, la comunidad iberoamericana manifiesta su decisión de emprender una serie de consultas

y de negociaciones políticas para restablecer la paz y la unidad. Mi país reitera su disposición a apoyar estas gestiones, en el convencimiento de que sólo una solución como la que dicho Grupo defiende, puede garantizar la paz en Centroamérica.

Sr. ADENIJI (Nigeria) (interpretación del inglés): Mi delegación está profundamente perturbada porque la situación en Centroamérica se ha venido deteriorando desde el debate del pasado año en la Asamblea General. La intervención extranjera en la región no se ha reducido ni por la decisión de la Corte Internacional de Justicia del 27 de junio de 1986, ni por las del Consejo de Seguridad encaminadas a imponer la autoridad del Consejo para ayudar en la búsqueda de una solución pacífica. El repudio de la decisión de la Corte Internacional de Justicia por parte de los Estados Unidos, las trabas a las decisiones del Consejo de Seguridad mediante el ejercicio del veto, los obstáculos que se han opuesto en el camino del Grupo de Contadora, son todas manifestaciones desafortunadas de la determinación de perpetuar la situación explosiva y de alcanzar los objetivos por medio de la fuerza. Los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo advirtieron en su declaración del 1° de octubre de 1986:

"La crisis en Centroamérica es cada día más grave, el riesgo de guerra cada vez más grande." (A/41/662, pág. 2)

Conociendo cuánta fe había depositado la Asamblea General en el proceso de Contadora, no podemos por menos de estar consternados ante la advertencia formulada por el Grupo de Contadora.

Quizá sea necesario recordar que el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, particularmente aplicables a las relaciones entre los Estados, es indispensable para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta pide a todos los Miembros que se abstengan en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas. El Artículo precedente pide a los Miembros que arreglen sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz ni la seguridad internacionales ni la justicia. Desgraciadamente, la situación no resuelta en Centroamérica constituye una prueba clara de la violación persistente de las mencionadas disposiciones de la Carta.

La Asamblea General de las Naciones Unidas no ha sido remisa en aceptar su responsabilidad para tratar de hacer frente a la situación en Centroamérica. Teniendo en cuenta su capacidad potencial de perturbar la paz y la seguridad, sucesivos períodos de sesiones de la Asamblea General han centrado su atención en ella y reafirmado el derecho de todos los países de la región a vivir en paz y a decidir su propio futuro libre de toda injerencia o intervención extranjeras. Esta Asamblea ha advertido consistente y adecuadamente respecto a cualesquiera actos de agresión contra la soberanía, la independencia e integridad territorial de los Estados de la región. También ha instado a todas las partes, directa o indirectamente interesadas, a que se abstengan de la amenaza o del uso de la fuerza para ejercer cualquier tipo de presión política sobre los Estados de la región. La Asamblea General, fiel a la Carta, ha alentado el recurso a la solución regional y, por consiguiente, ha apoyado los esfuerzos del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, que de manera sagaz e incansable, han perseguido una solución pacífica de las controversias de la región. Mi Gobierno apoya plenamente sus esfuerzos para eliminar la tirantez en la región y garantizar una solución negociada que tenga en cuenta el derecho de todos los pueblos que la integran a la libre determinación, la independencia y la soberanía, tal como se contemplaba en el proyecto de tratado de paz del Grupo.

Por estas razones, mi delegación nota con gran preocupación que el Grupo de Contadora se siente frustrado hasta el punto de la exasperación. En su declaración del 1° de octubre a que me he referido antes, el Grupo observa:

"Mantenemos nuestro firme compromiso con la paz, el desarrollo y la justicia en Centroamérica. Sabemos bien que poderosos intereses se oponen a nuestros esfuerzos. La guerra no podrá evitarse si los principales actores quieren la guerra." (A/41/662, pág. 2)

Las Naciones Unidas deben ayudar al Grupo de Contadora a garantizar que la guerra en la situación presente no es inevitable.

Un requerimiento básico para la solución es el reconocimiento del derecho de cada Estado soberano a determinar su política y sistema económico sin injerencia ni intervención. Este principio básico de nuestra Carta no puede ser violado sin graves consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, particularmente en la región a que nos referimos.

Por eso mi delegación deplora cualquier intervención, directa o indirecta, en los asuntos internos de Nicaragua o de todo otro Estado centroamericano. Independientemente de los puntos de vista de los de fuera en cuanto a la dirección hacia la cual se están moviendo estos Estados, es un equívoco legal y contrario a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas buscar e imponer cambios en su sistema político y económico mediante la amenaza o el uso de la fuerza. Cualquier controversia verdadera entre un Estado de la región y una Potencia exterior debería ser resuelta de conformidad con la Carta. Por esto es que mi delegación, que concede gran importancia al imperio de la ley, lamenta profundamente que no se cumpla el fallo del órgano judicial de las Naciones Unidas. El cumplimiento, en nuestra opinión, habría facilitado una solución política global. De manera similar, pedimos a los Estados centroamericanos que desplieguen renovados esfuerzos para resolver sus controversias por medio del diálogo y las negociaciones en vez de las recriminaciones recíprocas, el enfrentamiento, la subversión y el recurso a la violencia.

Finalmente, mi delegación pide al Grupo de Contadora que no ceje en sus esfuerzos en la búsqueda de una solución pacífica de las controversias en la región. Instamos a todos los interesados a cooperar en el proceso de Contadora que tiende a resolver todas estas cuestiones en interés de los pueblos de la región centroamericana y, por supuesto, para la protección de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. HENAR (Suriname) (interpretación del inglés): Una vez más se nos pide que tratemos el tema del programa titulado: "La situación en Centroamérica: amenazas a la paz y la seguridad internacionales e iniciativas de paz". La importancia de este tema ha sido demostrada ampliamente durante los períodos de sesiones anteriores en que muchas delegaciones han expresado su profunda preocupación ante la situación en esta subregión.

A pesar de las resoluciones de la Asamblea General que exhortan a los gobiernos de América Central a que aceleren sus consultas tendientes a la conclusión del proceso de negociación, teniendo en cuenta el Acta de Contadora para la paz y la cooperación en Centroamérica, la situación no ha mejorado. Los últimos cuatro años se caracterizaron por esfuerzos serios para fomentar la causa de una solución amplia en la región.

Independientemente de los esfuerzos encomiables del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo de Contadora, la situación en América Central se ha deteriorado marcadamente. Han continuado realizándose actos de injerencia e intervención, tanto descarada como clandestinamente, al tiempo que el proceso de diálogo entre los dos Estados directamente involucrados se ha estancado durante largo tiempo.

El Gobierno de la República de Suriname se siente profundamente preocupado por la evolución negativa de la situación en la región, tanto más porque parece haber un incremento de la agresión, de los ataques militares y de otras acciones contra la soberanía, la independencia política, la integridad territorial y la libre determinación de Nicaragua.

La reanudación de la ayuda militar a los grupos contrarrevolucionarios que operan desde los países colindantes ha empeorado la situación. Es de todos conocido que las causas subyacentes de los problemas centroamericanos se encuentran en las estructuras socioeconómicas obsoletas e injustas.

Varios órganos de las Naciones Unidas, tales como el Consejo de Seguridad, la Corte Internacional de Justicia y la Asamblea General, han venido sirviendo de campos de batalla políticos sin llegar a tener un impacto importante en la crisis. No pueden lograrse soluciones perdurables y justas para los problemas de Centroamérica por medio de la coacción. Continúan siendo de importancia primordial el respeto por los principios de la no injerencia, la inviolabilidad de las fronteras nacionales, la libre determinación sin presión externa y el arreglo de las controversias por medios pacíficos a través de negociaciones. Por lo tanto, tenemos la convicción de que la única opción viable sigue siendo el esfuerzo regional genuino de los países que forman el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo de Contadora.

De conformidad con la información que ha recibido mi delegación, el último texto del Tratado de Paz fue presentado el 6 de junio de 1963. Instamos a los gobiernos centroamericanos a que apresuren sus consultas con el Grupo de Contadora tendientes a concluir el proceso de negociación. Hacemos un llamamiento al Gobierno de los Estados Unidos de América, así como al Gobierno de Nicaragua, para que reanuden el diálogo suspendido. A juicio de mi delegación, la normalización de las relaciones es importante para el éxito de las iniciativas de Contadora y la pacificación de la región centroamericana. La responsabilidad primordial para evitar una guerra en Centroamérica radica en estos gobiernos, que directa o indirectamente intervienen en este conflicto.

Suriname, un país en desarrollo no alineado, apoya firmemente la Declaración de la Octava Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Harare, en la cual se hizo un llamamiento a todas las partes involucradas para que faciliten el establecimiento de una atmósfera de confianza mutua necesaria para lograr una solución duradera y justa de la crisis en la región, basada en la garantía de la seguridad de todos los Estados y del respeto por su soberanía, su independencia nacional y su libre determinación, adoptando una actitud constructiva en relación con la aplicación simultánea del Plan de Caraballeda aprobado por los países centroamericanos en la Declaración de Guatemala.

También apoyamos el punto de vista de que el desmantelamiento de las bases militares extranjeras, la retirada de los asesores militares extranjeros y el cese de las maniobras militares, así como la adhesión escrupulosa al principio de la no utilización o la amenaza de la utilización de la fuerza en las relaciones entre los Estados, reducirán considerablemente la tirantez y contribuirán a la búsqueda de una solución política negociada de los problemas de Centroamérica.

Mi delegación considera que la paz en nuestra región es importante porque tiene un impacto sobre la paz en el resto del mundo.

Antes de concluir, aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro decidido apoyo y la gran admiración de mi delegación por los esfuerzos laudables y persistentes del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo en la búsqueda de una solución amplia y negociada de la crisis centroamericana. No puede haber democracias reales o duraderas en Centroamérica a menos que se funden en la paz y en el desarrollo social y económico. En tanto que algunos de nosotros parecen cuestionar la posibilidad de alcanzar un acuerdo regional a través del proceso de Contadora, mi delegación sigue creyendo que este proceso presenta la mejor oportunidad de lograr una solución amplia y pacífica.

Por lo tanto, para concluir, exhortamos a la comunidad internacional a que no desespere ni pierda las esperanzas, sino que continúe avalando y apoyando los valiosos esfuerzos regionales.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.